

6

Cuando el humo desaparece: Evaluando los efectos de la disponibilidad de armas pequeñas

Las armas pequeñas tienen efectos directos, medidos por centenas de millares de muertes, heridas intencionales y no intencionales, que ocurren a cada año causados por la violencia armada. Las armas también tienen efecto indirecto, tales como sobrecargar los sistemas médicos, contribuyendo para la privatización de la violencia, alimentando culturas de armas, contribuyendo para flujos consistentes de refugiados y debilitando el desarrollo económico.

¿Hay una relación entre disponibilidad de armas y violencia? Según la investigación hecha para este capítulo, la respuesta es un sí calificado. Mientras la presencia de armas pequeñas aumenta el riesgo de muerte y heridas accidentales o intencionales, esa relación está lejos de ser directa. La disponibilidad de armas de fuego afecta el modus operandi (la manera de actuar) de asalto y la probabilidad de muerte o herida seria durante la disputa o acto de crimen. Por ejemplo, los asesinatos relacionados con arma de mano son 15 veces más comunes por persona en los Estados Unidos, donde las armas están fácilmente disponibles, que en Canadá donde hay leyes más restrictivas sobre las armas.

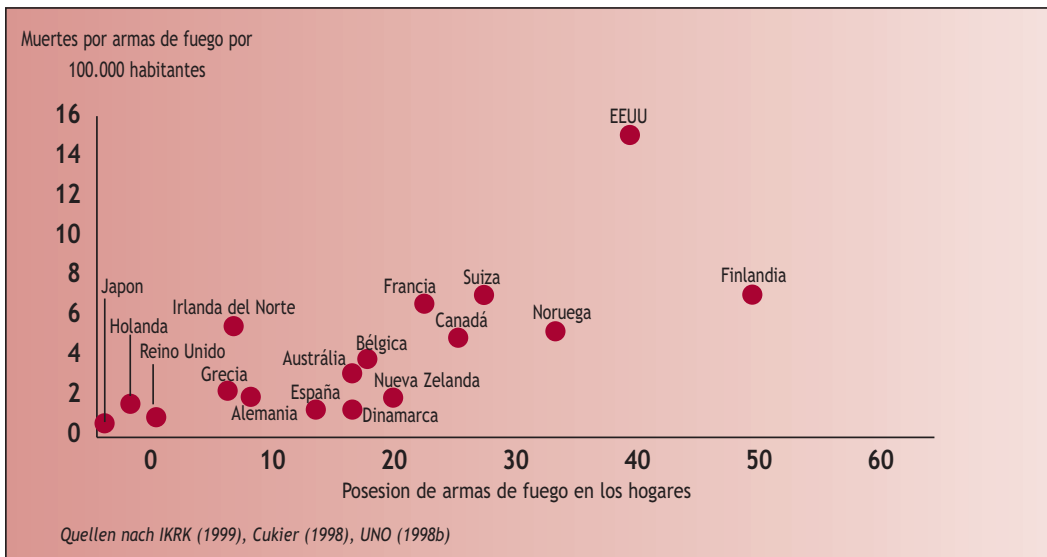
Otros factores, tales como las normas sociales y culturales también condicionan la probabilidad que las armas pequeñas serán usadas. Aún en situaciones de violencia en masa donde las armas de fuego no son las armas más prominentes, su presencia puede ser esencial para permitir que la matanza ocurra. Durante el genocidio de Ruanda de 1994, por ejemplo, los hombres armados usaron armas pequeñas para coaccionar y capturar centenas de millares de víctimas que más tarde fueron asesinadas en su mayoría con armas blancas.



© Gérard Klijn

Hay alguna evidencia de que varios tipos de crímenes violentos son positivamente asociados con el índice de posesión y disponibilidad de armas.

Figura 6.2 La relación entre posesión de armas de fuego y muertes en los países industrializados.



Las estadísticas producen una evaluación preliminar de los efectos directos de la violencia de armas de fuego. En América Latina, por ejemplo, los homicidios de armas de fuego se producen de manera dos veces mayor que la proporción de la tasa mundial. A finales de la década de los 90, Colombia tenía 54 homicidios con armas de fuego cada 100 mil personas por año, comparado a 27 y 26 en África de Sur y en Brasil respectivamente. Mientras, Estados Unidos ha sufrido de forma constante una tasa de 6 homicidios por arma de fuego cada 100 mil personas por año y el Reino Unido de 0.2%. Aunque muchas excepciones existan, cuanto más armas existen entre los miembros de la sociedad, mayor es la probabilidad de esas armas ser usadas.

Anualmente, se produce un promedio de 300.000 muertes intencionales por arma de fuego, como consecuencia de conflictos armados. Otras 200.000 muertes suceden en 30 países habitualmente clasificados como "países en paz".

Según una estimativa, 300 mil muertes intencionales con armas de fuego ocurren cada año causadas por conflicto armado. Más 200 mil personas mueren intencionalmente en 30 países generalmente clasificados como pacíficos. Millones de otros sufren heridas que ponen sus vidas en peligro. Las armas de fuego son los instrumentos de suicidio más fatales: 93% de las tentativas de suicidio con pistolas son exitosas, comparando a tan solo 30% sin pistolas. Los grupos específicos son especialmente vulnerables. En los Estados Unidos las heridas causadas por arma de fuego son la causa líder de muerte evitable entre los hombres de raza negra. Las pistolas son responsables por 60% de todas las muertes entre los jóvenes en Brasil. La evidencia sugiere que los países menos desarrollados tienen riesgos mayores de homicidios causados por arma de fuego, mientras los países industrializados luchan más con suicidios causados por armas de fuego.

Al considerar los efectos indirectos, el más inmediato son los gastos médicos para tratamiento de heridas causados por arma de fuego. En 1997, por ejemplo, en América del Norte por cada persona asesinada había tres personas heridas por arma de fuego. La media de costo médico por víctima fue de 154 mil dólares. Los costos totales, incluyendo la pérdida de productividad fue calculado en aproximadamente 100 billones por año al fin de la década de los 90.

La proliferación de armas pequeñas, alimenta el conflicto o el crimen, contribuye para la inversión improductiva en los servicios de seguridad particular. Solamente en los Estados Unidos, las empresas de seguridad particular emplean más que 4 millones de personas. En escala mundial, los rendimientos de la industria de seguridad privada excedieron 97.6 billones en 1990, y hay una expectativa de que excederá 400 billones hasta el año de 2010. Las empresas privadas militares que son pagadas para garantizar la seguridad de los gobiernos, de personas políticas, y/o de grandes empresas multinacionales, ahora operan en muchas partes del mundo.

La proliferación de las armas pequeñas desaniman la inversión extranjera y perjudica las perspectivas para el desarrollo económico.

El conflicto armado y la violencia social difundida están concentrados en los países más pobres del mundo, reduciendo o hasta revirtiendo las utilidades económicas. Los propietarios de tierras son forzados a dejar sus tierras, los habitantes de ciudades pierden el acceso al trabajo, y los jóvenes con poca perspectiva de trabajo lucrativo se aproximan a las armas para procurarse sustento. La proliferación de las armas pequeñas no estimula la inversión extranjera directa y aniquila la infraestructura esencial. Durante el año de 1998, por ejemplo, el costo de la violencia armada en la América Latina fue calculado en 12% de su PIB en pérdida de capital humano, la inversión y movimiento de capital. La difusión sin control de las armas pequeñas daña las perspectivas de desarrollo económico alentando a los inversores a llevar su dinero a otros lugares.

Figura 6.7 Hay una relación entre desarrollo humano y homicidio por armas de fuego?

